

GABRIELLI, Patrizia (ed.), *Elette ed eletti. Rappresentanza e rappresentazioni di genere nell'Italia Repubblicana*

Soveria Mannelli, Rubbettino, 2020, 193 pp.

Mónica Moreno Seco

Universidad de Alicante

Cómo citar esta reseña: MORENO SECO, Mónica (2021). Gabrielli, Patrizia (ed.), *Elette ed eletti. Rappresentanza e rappresentazioni di genere nell'Italia Repubblicana*. *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, (23), pp. 510-513, <https://doi.org/10.14198/PASADO2021.23.30>

Desde la historia social y cultural, esta monografía se ocupa de las complejas relaciones entre política y género. Se trata de un libro colectivo coordinado por Patrizia Gabrielli, especialista en historia de las mujeres y de género en la Italia del siglo XX, una de cuyas líneas de investigación aborda las repercusiones de la implantación en suelo italiano del voto universal en 1946 (algunas de sus publicaciones más conocidas son *Il 1946, le donne, la Repubblica*, 2009 o *Il primo voto. Eletti ed elette*, 2016).

El texto estudia no solo la desigual presencia de mujeres y hombres en la vida política, sino también las imágenes que proyectan desde una perspectiva de género, a partir de la fecha emblemática de 1946. Se centra en una época de transición y consolidación de la democracia en Italia, en que la herencia del fascismo, las convulsiones provocadas por la guerra y la irrupción de las nuevas ciudadanas marcan los primeros años de la República italiana, que va transformándose con el desarrollo de una sociedad de consumo a medida que avanza el siglo XX, evolución que tiene su reflejo en el acceso a puestos de poder y en la representación de las políticas y los políticos.

En el libro se alude a las tensiones que provoca la participación de mujeres en la vida política, un espacio masculino por excelencia, tratando cuestiones fundamentales como las diferentes estrategias desplegadas por las líderes políticas para obtener legitimidad y respeto, las contradicciones de las diversas culturas políticas (desde la democristiana a la comunista) entre sus ideales y la aceptación de mujeres en sus filas, el recurso en el debate público a argumentos igualitarios pero también a elementos diferenciadores como la maternidad o las críticas desplegadas contra las dirigentes y diputadas. Como bien apunta la propia Gabrielli en su capítulo, la entrada de mujeres en el mundo masculino de la política despertó los fantasmas de la indefinición y la confusión entre comportamientos masculinos y femeninos, ante la preocupación por la posible masculinización de las mujeres y, por tanto, la feminización de los hombres.

En ese sentido, otro elemento destacado de la monografía es la incorporación del estudio de las masculinidades, que entiende que los hombres también están atravesados por discursos, estereotipos e imágenes de género. En ocasiones, como hace Stephen Gundle, se centra la atención en los cambios que experimentó la masculinidad de los dirigentes políticos, en especial De Gasperi y Togliatti: variaciones no lineales en el tiempo que alejaron el ideal de virilidad republicano del modelo fascista, para ofrecer una imagen seria y contenida pero que debía aparecer como humana, en un primer momento, sustituida pronto por el desinterés hacia la vida privada de los líderes; modulaciones que al fin y al cabo permitieron mantener el dominio masculino en la política.

En otros capítulos, se analiza de manera comparada la imagen de políticas y de políticos, prestando una novedosa atención al cuerpo: la interpretación política y de género de la belleza y la fealdad, las repercusiones de la forma de vestir, el uso político de los colores, las interpretaciones sobre los modelos de comportamiento familiares, que no siempre se diferencian de una cultura política a otra, o la instrumentalización de los espacios privados y de la vida íntima, son aspectos que destaca Patrizia Gabrielli. Desde los estudios de la moda (*Fashion studies*), Giulia Cioci analiza la vestimenta de diputados y diputadas: entre estas últimas, era parte de la construcción de una identidad política femenina nueva a partir de la obtención del voto y estuvo sometida a la vigilante y crítica mirada de la prensa, quien basculó entre el desinterés por la apariencia masculina y la curiosidad por sus ropas o costumbres en periodo vacacional. Se dedica un capítulo muy original a las representaciones sobre las relaciones afectivas entre integrantes del parlamento, un fenómeno que despertó una gran atención mediática; como revela María Antonietta Serci, los estereotipos de género marcaron los discursos sobre parejas ficticias o reales, de forma que por ejemplo la relación entre Togliatti, casado con la también comunista Rita

Montagnana, y la joven diputada Nilde Iotti es vista como reflejo de desorden social y moral tanto por la prensa conservadora como por buena parte de la militancia comunista.

También se incluyen estudios de caso que revelan algunos aspectos diferenciados. Uno de ellos, a cargo de Barbara Montesi, se centra en los cambios en la imagen de Maria Rygier, política con una larga trayectoria, cuyo aspecto y vestimenta, que eran considerados poco femeninos, fueron utilizados para menospreciar sus argumentos desde diferentes posiciones políticas; sin embargo, si bien a principios de siglo ella utilizó esa apariencia de forma consciente para reivindicar su acción como líder, en 1946 recurrió a una estampa más convencional, lo que nos recuerda la importancia del contexto histórico para entender, más allá de los tópicos, la representación de las políticas. Otro, firmado por Caterina Liotti, aborda cómo se describió en la prensa a la diputada comunista y ex partisana Gina Borellini, en torno a las figuras de viuda y madre, combatiente condecorada, pero sobre todo activa política, sobre cuyo aspecto físico nunca se hicieron comentarios, convertida en una «santa roja», expresión que condensó las contradicciones entre el ideal de feminidad abnegada y su clara vocación política.

Otros capítulos prefieren reflexionar sobre la presencia de mujeres en la vida política. Bárbara Poggio estudia la evolución de la participación de mujeres en la política italiana, para detectar los avances y las dificultades, tanto sociales como culturales, a la incorporación de las mujeres en términos paritarios. Desde un enfoque sociolingüístico, M. Emanuela Piemontese se ocupa del uso que las italianas hicieron de la lengua, que se resume en el cambio de la *palabra negada*, debido a los altos índices de analfabetismo femenino desde mediados del siglo XIX, a la *palabra conquistada* a partir de 1946 y la *palabra usada* desde los años setenta, con el auge del movimiento feminista. Por su parte, Elvira Valleri se centra en la actividad de una organización de mujeres que, siguiendo el modelo de las asociaciones norteamericanas, animó a las italianas a participar en las elecciones, contribuyendo a su formación política, tarea en la que afloró una vez más la tensión entre la defensa del activismo político de las mujeres y la importancia concedida a la familia.

A pesar de su título, el libro no se ciñe solo a la Italia republicana, sino que incluye textos sobre otros países, que contribuyen a enmarcar la experiencia italiana en un contexto más amplio y dan cuenta de elementos comunes o diferenciados en las experiencias de las políticas en el mundo occidental, con problemas similares y con ritmos diversos. Raffaella Baritono apunta que en Estados Unidos, aunque se obtuvo el derecho de voto en 1920, ha persistido una asimetría muy destacada entre hombres y mujeres dedicados a la acción

política; insiste además en la pervivencia de los estereotipos sobre la imagen de las políticas, que se utilizan como dardos contra ellas o a las que ellas recurren para legitimarse, con el riesgo que esta opción conlleva. El caso español se focaliza en la imagen de las diputadas constituyentes de la primera legislatura democrática tras el fin de la dictadura franquista; Laura Branciforte, a partir sobre todo de los casos de María Teresa Revilla, de UCD, y de la comunista Dolores Ibárruri, plantea cuestiones como el recurrente uso de la imagen privada de las políticas en un sentido doméstico y apolítico, el recurso que las mismas hacen de una apariencia revestida de austeridad para obtener reconocimiento o las críticas que un sector del propio feminismo lanzó contra quienes decidieron tomar parte del juego político, ofreciendo una imagen matizada del movimiento feminista. Por último, como señala Monica Fioravanzo, a pesar de la plena inserción laboral de las mujeres en la DRA, en el mundo de la política no alcanzaron un espacio central, sino que se circunscribieron a las políticas dirigidas en exclusiva a las mujeres, una tarea que permitió introducir cambios en la imagen de las mujeres con responsabilidades, pero que no alteró el poder ni la representación de los políticos varones.

En suma, nos encontramos ante una monografía útil, que abre nuevas vías de interpretación y estudio sobre la participación política de mujeres y hombres, desde un enfoque de género que permite detectar desequilibrios, rastrear resistencias, subrayar contradicciones y calibrar avances o retrocesos en las relaciones entre la dinámica política y los discursos e identidades de género.